



Tres veces dos

Aire fresco en la cinematografía cubana: tres directores, tres estilos personales bien diferenciados y la visión de la realidad en la ficción



Actuación inolvidable de Marta del Río en *Lila*.

PÁVEL Giroud (*Flash*), Lester Hamlet (*Lila*) y Esteban Insáusti (*Luz roja*) conforman la tríada de noveles directores que debutan en el largometraje *Tres veces dos*. Punta del iceberg de la nueva hornada de talentosos directores que emergen de los festivales nacionales de cineaficionados (Plaza, Cubanacán...) o del trabajo publicitario y los vídeo clips, hacedores de productos audiovisuales, los tres poseen tanto coraje creativo como suficiente dominio de la técnica para probar su calidad de cineastas.

Lo que atrae de sus argumentos es el tono, completamente distinto de la rutina habitual del cine cubano que estamos acostumbrados a ver; la sobriedad y frescura, esa nostalgia casi mística de felicidad (*Lila*), de sentido (*Flash*), de redención (*Luz roja*).

Ellos no rehúyen el desafío de las grandes emociones: tras del crudo realismo, tras de las historias cotidianas de violencia, están la poesía, lo fantástico (*Flash*).

Se arriesgan a nuevos temas, nuevas formas narrativas. Buscan un camino propio de expresión, de comunicación con el espectador. Formulan las viejas preguntas de manera plausible, sin recetas. Se acercan, por caminos diversos, salvados de un sentimentalismo embarazoso, en historias que aligeran el peso del pasado como un destino trascendente (*Flash, Lila*), a una temprana plenitud que des cansa más en la discontinuidad que en la continuidad de nuestra cinematografía. Se cuentan y se cuentan bien, tres historias conmovedoras, veraces, hermosas, fantásticas, cuyos protagonistas, in-

quietante galería de personajes comunes se presentan en su cotidianidad, en su día a día, en su afrontar quiebras y desajustes, tanto morales como sociales.

Los tres se caracterizan por no seguir corriente o tendencia estética al uso —aunque hacen guiños



Flash: Fantasía y realidad.

a Buñuel y otros, con singular desparpajo, y por la ruptura de las fronteras, las limitaciones establecidas entre lo documental clásico y la ficción.

Flash

Es la transvisión, el develamiento, la recuperación y la actualización de un hecho ocurrido en el pasado, que deviene recurrente fantasma en los fotogramas de un fervoroso, enamorado fotógrafo. Giroud pone a prueba la percepción de lo cognoscible, la memoria de un hecho, en metáforas visuales, intertextuales.

Admirador de Hitchcock, es discípulo aprovechado a la hora de crear tensiones dramáticas, suspensos. Dueña de su verdad, la dama fantasma de sus sueños y gelatinas crea su propia lógica, se integra en el orden intuido de lo real verdadero, inaugurando así otra dimensión, un reordenar libremente. El protagonista se anima a traspasar lo aparental, a desenmascarar lo encubierto, en pos de un trasmundo, de una transrealidad esencial: el enigma que necesita ser revelado, el misterio hallado en lo múltiple, heterogéneo circundante. Sólida construcción donde lo subjetivo actúa como elemento reconstructor del documento de vida.



Una historia conmovedora, Luz roja.

Esta es la más lírica de las tres historias. La más romántica también. Columna vertebral de este corto es la excepcional interpretación de Marta del Río, como la ingenua Lila, en un relato que va atrás en el tiempo, a la época de la lucha contra la dictadura; de los barbudos y la Revolución naciente.

Lester Hamlet, bien conocido por sus videoclips, es un editor sobresaliente y demuestra asimismo ser un eficaz director de atmósfera al atrapar, con poético encanto una época, situar en su propio paisaje a los personajes, ahondando en sus sueños, en sus mentes, en sus resultados. Una historia tan simple, tan cotidiana y sencilla, en apariencia, como la propia vida.

Luz roja

Esteban Insáusti (*Las manos y el ángel*) es, quizás, el más orgánico de los cineastas en *Tres veces dos*. Con escasos recursos y grandes pretensiones acierta con la fantasía erótica de dos seres solitarios en la gran ciudad.

Tanto en Giroud como en Insáusti, el paisaje es urbano. En este encuentro fortuito —el médico y la invidente—,

se articula una especie de código sobre un mundo interior, peculiar, metáfora de la incomunicación universal. Se trata de aislar del contexto ordinario una realidad extraordinaria, para luego integrarla, al acontecer normal.

Enfrentarse con la vida para darle sentido, parece inducir el final, con ese rayito de esperanza de un próximo-posible encuentro entre los dos amantes. Impregnada siempre de transgresión, violencia, pecado, la sexualidad es el Mal, ingrediente sin el cual no habría excitación. Insáusti inscribe la sexualidad indomable, a la vez atormentada y feliz de ambos protagonistas en el mapa de los sueños, de las diferentes posibilidades humanas. Un filme para disfrutarlo visualmente, hedonistamente.

Punto en común para los tres cortometrajes es el que atañe a la soledad en que viven los protagonistas. Distantes en sus planteamientos formales, las obras adquieren su complementariedad, su hilo o nexos conductor, de esta suerte.

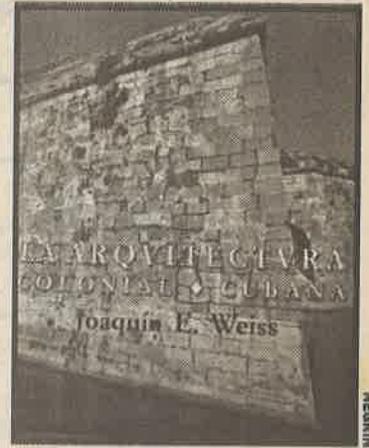
LIBROS

Arquitectura colonial cubana

Se reedita la obra de Joaquín Weiss

“**S**I este libro quedara en las bibliotecas como una rememoración objetiva e histórica de nuestro acervo arquitectónico colonial y coadyuvara a su adecuada conservación y mantenimiento, considerariamos cumplida la mejor y última etapa de nuestra vida profesional.” Con estas palabras concluye Joaquín Weiss (1894-1968)

La Arquitectura Colonial Cubana. Profesor de Historia de la Arquitectura en la Universidad de La Habana, escribió el primer texto cubano sobre la materia, así como numerosos artículos, ensayos y monografías.



La Arquitectura Colonial Cubana. Profesor de Historia de la Arquitectura en la Universidad de La Habana, escribió el primer texto cubano sobre la materia, así como numerosos artículos, ensayos y monografías.

Esta obra tiene su antecedente en otro libro del año 1936, consistente en una colección de fotos de las principales construcciones coloniales —precedida de un resumen histórico—, en momentos en que este patrimonio era solo un venerable recuerdo y estaba condenado a morir, gastado por el tiempo y por la indiferencia de la sociedad neocolonial.

Con su cámara Kodak y su bolígrafo recorrió las calles de La Habana. Y también hurgó en los archivos y las Actas del Cabildo para analizar además de la arquitectura de las construcciones antiguas, su propia historia, pues “los edificios han pasado por un proceso vital semejante al del ser humano, como todos los hombres tienen una personalidad que es producto de ese proceso”.

Es en 1972 que el Instituto Cubano del libro (Editorial Arte y Literatura) publica el primer tomo de *La Arquitectura Colonial Cubana* (siglos XVI y XVII) para reimprimirlo en 1979, año en que Letras Cubanas saca a la luz el tomo correspondiente al siglo XVIII. Pero el tercer volumen (siglo XIX) quedaba inédito, lo que crea gran expectativa, hasta que, después de 17 años, una nueva edición —según convenio del Instituto Cubano del Libro (Editorial Letras Cubanas) con la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía—, tiene el mérito de unir los tres tomos en un solo volumen y tras una cuidadosa investigación, se le agregan mapas, planos, grabados y fotos procedentes de archivos, bibliotecas y museos cubanos y españoles.

Pero el perfeccionamiento de *La Arquitectura Colonial Cubana* no había terminado. En su condición de Conservador y Revisor técnico de esta edición, el relevante arquitecto Fernando López nos informa que se le han añadido imágenes a color, necesarias en figuras como vitrales, grabados y planos.

“Ahora se completó gráficamente este clásico de la cultura cubana que no ha sido superado”, analiza Fernando. “A Weiss le alcanzó la vida para terminar su obra y a mí para verla publicada con la calidad que nunca imaginamos.”

AZUCENA PLASENCIA

Bohemia

NORA SOSA